

# **LA CONSTRUCCIÓN DE LO VEROSÍMIL Y LO VIRTUAL**

## **APUNTES SOBRE EL DISCURSO CONTRAFÁCTICO EN NOTAS DE OPINIÓN SOBRE LA COYUNTURA POLÍTICA**

GUSTAVO ROJAS

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN – UNLP

CENTRO DE ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS LATINOAMERICANOS

[egustavorojas@hotmail.com](mailto:egustavorojas@hotmail.com)

El estatuto lógico de los enunciados contrafácticos ha sido motivo de debates filosóficos y lingüísticos durante buena parte del último siglo, sin llegarse a un consenso cerrado entre las tradiciones académicas que se ocuparon del tema. Particularmente, ante las evidencias de que el enfoque lógico basado en el análisis veritativo no permite explicar su procesamiento en el lenguaje de la vida cotidiana, se han realizado distintas propuestas para explicarlo. Al mismo tiempo, la construcción de escenarios posibles en el pasado a través de la discursividad contrafáctica continúa siendo una práctica recurrente del análisis político en las prácticas periodísticas. En el campo de las ciencias dicho procedimiento ha sido ampliamente problematizado, pero no ha ocurrido lo propio en la construcción de la noticia, aspecto del problema que ha motivado nuestro interés en realizar este trabajo.

En esta aproximación a la verosimilitud contrafáctica del discurso que construyen los medios, hemos construido un corpus de artículos rubricados por Beatriz Sarlo tomando como marco de referencia la teoría de la integración conceptual. Dado que nos interesa analizar los aspectos formales de la noticia en torno a este fenómeno, tanto la rúbrica como el contenido de los artículos representarán un ejemplo de aplicación antes que un aspecto sustancial del trabajo. De hecho, a los fines expositivos, analizaremos en esta presentación un único artículo –el que presenta una mayor cantidad de enunciados contrafactuales– por entender que el análisis puede hacerse extensivo a los materiales que esta vez no tendremos en cuenta. Se trata del artículo titulado “Juventud y viudez, sus escudos y sus lanzas”, publicado en *La Nación* el martes 16 de agosto de 2011.

## ASPECTOS GRAMATICALES Y SEMÁNTICOS DEL ENUNCIADO CONTRAFACTIVO

Las gramáticas de la lengua española categorizan los enunciados contrafácticos como una manifestación del denominado **período condicional**, compuesto por una prótasis y una apódosis, típicamente introducidas por las partículas correlativas “si” y “entonces”. Estas construcciones han sido visualizadas tradicionalmente como un tipo de oración subordinada, aunque actualmente se considera que la relación de **interdependencia entre prótasis y apódosis** no se ajusta a los patrones típicos de la subordinación oracional. Esta particular relación entre prótasis y apódosis, además, se caracteriza por admitir distintos tipos de correlaciones verbales, por la complejidad de su estructura y por la diversidad de significados que expresa (RAE, 2010: 898-901).

Veamos un ejemplo para aclarar la terminología empleada. Antes del enunciado contrafáctico propiamente dicho, copiaremos dos párrafos del artículo para conocer el contexto de la enunciación. Es importante también aclarar que el artículo se refiere a las elecciones primarias que tuvieron lugar en agosto de 2011<sup>1</sup> y dieron como resultado el triunfo de Cristina Fernández de Kirchner con un 54% de los votos emitidos:

La muerte de Kirchner contribuyó a esta victoria de una manera paradójica. Pero, antes, dejó su obra. Son suyas las bases económicas sobre las que [Cristina Kirchner acaba de lograr su gran triunfo](#). Aunque se le fueron unos cuantos, por el momento contuvo las tendencias centrípetas. Sobre esto último es claro testimonio el discurso con el que Scioli celebró el domingo a la noche su victoria: agradeció primero a Néstor Kirchner, luego a Alberto Balestrini; saludó a sus competidores internos (como Ishii); reafirmó que su mano está tendida para sumar. Y sólo al final dijo: "Tenemos que encontrarnos con Cristina Kirchner y darle un abrazo y decirle que se merece este respaldo".

Ese lugar de Scioli fue un inteligente recurso de Néstor que Cristina Kirchner tuvo la precaución de conservar, como muchas otras medidas de su marido. Cuando la militancia entusiasmada cantaba en la noche del domingo: "Néstor no se murió, Néstor vive en el pueblo", reconocía esto. La Presidenta, en el momento más evocativo de su discurso, dijo: "Él está mirando desde algún lado. Está acá, ¿no es cierto? Díganme que sí". Abrazada a su hija, no sólo se permitía un tributo fúnebre de tono animista. Estaba haciendo un reconocimiento al edificio político que le dejó el muerto. **(1) La paradoja es que si Kirchner hubiera seguido en este mundo estaría en peores condiciones que su mujer para beneficiarse con su propia obra.**

La correlación verbal de los enunciados condicionales determina una relación inversa entre el **carácter hipotético** del estado de cosas expresado y su **probabilidad de ocurrencia**, llegando, en el caso de los contrafactuales, a cancelar su valor hipotético (RAE, 2010: 905-907). En efecto, en el ejemplo se realizan afirmaciones sobre hechos que no tuvieron lugar en la realidad fáctica y que tampoco se podrían dar hipotéticamente. Notamos también la relación de causa-efecto, premisa-conclusión o implicación (Montolio, 1999: 3647-3648; RAE, 2010: 897-99 y 907) entre la prótasis –“si Kirchner hubiera seguido...”– y la apódosis –“estaría en peores condiciones...”– del enunciado. Las gramáticas proponen tratar estos enunciados como una unidad compuesta por dos actos de habla, remarcando que la conjunción “si” funciona como un operador que indica suposición, dando a entender que la prótasis opera como un punto de partida que habilita la enunciación de la apódosis (Montolio, 1999: 3647-3649; RAE, 2010: 904). En el ejemplo, la prótasis comunicaría “supongamos que Kirchner siguió en este mundo...”.

Por lo tanto, el primer acto de habla instaura una hipótesis que funciona como marco de lo que se va a decir a continuación, dando lugar a un **contrato discursivo argumentativo** que, en comparación con la presuposición lógica –que se presenta como una verdad incuestionable– supone una acción más cortés y sincera. La suposición instaurada por la prótasis, entonces, es una creación meramente discursiva, contribuye a la construcción de un marco provisional para avanzar en la argumentación y “demuestra el poder que tiene el habla para crearse su propio soporte discursivo” (Ducrot, 1982: 150-165). En otras palabras, la aceptación de un supuesto –nuevamente, “si Kirchner hubiera seguido en este mundo...”– permite el tránsito hacia la afirmación que cierra el enunciado contrafáctico.

De acuerdo a la lógica clásica, un condicional material, con la forma “si A, entonces B” es falso si y solo si el antecedente A –prótasis– es verdadero y el consecuente B –apódosis– es falso. Teniendo en cuenta que el antecedente de los enunciados contrafácticos tiene valor falso en todos los casos, estos enunciados deberían resultar siempre verdaderos (Goodman, 1947: 113-115; Palau, 1980: 5-6). Sin embargo, los hablantes no siempre asignan este valor de verdad a los enunciados contrafácticos; es más, distintos hablantes pueden asignar un valor de verdad diferente a un mismo enunciado. Este tipo de problemas ha motivado la construcción de sistemas lógicos desde una perspectiva no veritativo-funcional, incluyendo la semántica desarrollada a partir de Kripke y la teoría de los mundos posibles, desarrollada, entre otros autores, por Stalnaker y Lewis (Palau, 1980: 5-18; 2007: 130-131; Hawthorn, 1991: 31-36; Harding, 2004: 33).

Según Van Dijk, “sería muy pobre una semántica que solo permita hablar de la realidad real”, dado que los enunciados refieren frecuentemente realidades imaginarias, alternativas o de mundos posibles, entre las cuales pueden establecerse, a su vez, relaciones de semejanza, alternatividad y accesibilidad (Van Dijk, 1978: 38-39). Si bien toda relación conectiva supone un razonamiento superior respecto de las proposiciones simples, existe otra **complejidad en el caso de los enunciados contrafactuales** debido a las dificultades para asignarles referencia y valor de verdad (Van Dijk, 1978: 116). Por esta razón, la lingüística textual propone que el razonamiento de nivel superior que enlaza los miembros discursivos del enunciado contrafáctico debe enmarcarse en un mundo posible. Se entiende, en este sentido, que el mundo alternativo –donde el contenido proposicional de la

prótasis tiene el valor veritativo contrario al del mundo conocido— es relativamente análogo al mundo real. Por lo tanto, es posible hablar de mundos esencialmente contrafactuales y mundos accidentalmente contrafactuales, según el tipo de implicación –fuerte o débil– que pueda establecerse entre la prótasis y la apódosis (Van Dijk, 1977: 132). Veamos nuevamente un ejemplo; como en el caso anterior, copiamos el fragmento precedente para facilitar su comprensión:

En realidad, encarnó una imagen de gran poder simbólico: la mujer fuerte, destrozada por el dolor, que se solloza y se recupera al mismo tiempo; que apela al muerto pero demuestra que puede reemplazarlo con ventaja; tocada por la desgracia pero indomable. El luto es emblema de una soledad espiritualmente fortalecida y no de desfallecimiento. La viudez de Cristina ha sido su escudo y su lanza. Hay que reconocer que supo usarlos y que su victoria no puede ser solamente atribuida a que la oposición no hizo bien sus tareas. Esto último salta a la vista en cuanto se suman los votos de las diversas listas opositoras. **(2) Si se hubieran unido todos, igualmente Cristina habría vencido.** Esta hipótesis de oposición unificada fue imposible y, por muchas razones, no deseable.

En este enunciado contrafáctico se especula sobre cuál habría sido el resultado de la elección si los candidatos derrotados se hubieran aliado en una única fórmula presidencial. Nótese que su valor contrafactivo está explícitamente reconocido desde el momento que se indica la imposibilidad del escenario planteado; sin embargo, se trata de un **enunciado aceptable y verosímil** porque, de hecho, numerosos medios periodísticos llegaron a la misma conclusión, dado que la suma de los votos obtenidos por dichos candidatos resultó inferior al monto obtenido por Cristina Fernández de Kirchner. Vale decir que nos encontramos ante un enunciado que –como (1)– supone un mundo posible accidentalmente contrafáctico, dado que no contradice las leyes que rigen el mundo y/o la realidad fáctica.

Cuando una proposición no describe el marco para la circunstancia que se expresa mediante una proposición subsiguiente, se puede suponer que existe –al menos– una tercera proposición implícita que forma parte del **conocimiento compartido** entre los sujetos discursivos, mediante la cual se pueden comprender o interpretar las dos proposiciones originales. Dicho en otros términos, además de la coherencia lineal de dos en dos que puede establecerse entre dos proposiciones, existen

relaciones indirectas que se dan a través del tema y/o determinado **marco de conocimientos compartidos** (Van Dijk, 1978: 44-46). En palabras de Rudolph (1988: 34), “entender un enunciado está íntimamente relacionado con el conocimiento del mundo que tienen en común los participantes de la comunicación”. Lo notable del enunciado contrafactivo es que, aun tratándose de situaciones imaginadas, comunican una perspectiva sobre el tema tratado o, en las palabras de Rudolph, un marco de creencias compartidas (Harding, 2004: 3-4).

## ASPECTOS RETÓRICOS Y DISCURSIVOS DEL ENUNCIADO CONTRAFÁCTICO

Las expectativas sobre las estructuras semánticas del discurso están determinadas por el conjunto de conocimientos compartidos entre el productor y el receptor del discurso. Este conjunto de proposiciones y relaciones entre los estados de cosas que caracterizan nuestro **conocimiento convencional sobre una situación relativamente autónoma se denomina marco** (Van Dijk, 1977: 157) y constituye una estructura que, en el caso de los enunciados contrafácticos, se transfiere al mundo contrafactual. En otras palabras, el valor de verdad asignado por los hablantes a un enunciado contrafáctico está condicionado, en gran medida, por marcos cognitivos más o menos extendidos socialmente.

Dichos marcos cognitivos se expresan particularmente en el plano discursivo; de hecho, los discursos sociales son potentes constructores de marcos cognitivos que impregnan el lenguaje cotidiano. Desde el punto de vista cognitivo, se entiende que estos marcos son estructuras mentales que conforman nuestro **modo de ver el mundo**, incluyendo las metas y planes que nos fijamos, nuestras formas de actuar y evaluar las acciones de los demás (Lakoff, 2004: 1-5; Coulson, 2006: 187-189). Esto cobra gran relevancia en la conceptualización del discurso contrafáctico, dado que su grado de aceptabilidad se correlaciona directamente con las representaciones mentales de los hablantes sobre los hechos del mundo.

El análisis político supone la posibilidad de discernir regularidades en las secuencias de hechos, sugerir causas y consecuencias, condicionamientos y hasta determinaciones. Cuando los analistas adoptan una **visión determinista del mundo**, por lo general, construyen el discurso dejando un margen muy estrecho o nulo para el azar y la contingencia, ya que ven el mundo como un todo coherente y

ordenado. Por ejemplo, si un hecho imprevisto ha tenido una grave consecuencia, aducirán que en realidad había una causa general –más amplia y poderosa– que hizo derivar, de ese hecho imprevisto, esa grave consecuencia (Hawthorn, 1991: 8-12). Veamos un nuevo fragmento; en este caso, encontramos dos enunciados contrafactivos (3 y 4) derivados de una hipotética alianza entre dos candidatos justicialistas. En este fragmento, el tópico de la “verosimilitud” aparece explicitado en forma directa:

En cambio, otras convergencias más verosímiles no tuvieron lugar: sólo el personalismo impidió que Eduardo Duhalde y Alberto Rodríguez Saá presentaran una lista conjunta. ¿Qué obstáculo insalvable pudo separarlos después de compartir tantos años el mismo Partido Justicialista y enunciar discursos que no se contraponen? **(3) En ese caso, el peronismo habría concurrido con dos boletas. (4) Es sensato pensar que Cristina Kirchner habría ganado, puntos más o puntos menos.**

Este fragmento expresa la visión de un mundo donde no son los “obstáculos insalvables”, sino las contingencias, las que tienen importantes consecuencias; sólo un lector que comparta esta visión de mundo, es decir, **un lector portador de un marco cognitivo afín, encontrará verosímiles las relaciones causales comunicadas** en este segmento: de acuerdo con (3) y (4), dado el escenario supuesto de la alianza aludida, el justicialismo habría presentado dos listas y aun así Cristina Fernández habría ganado. En el fondo, lo que pone en juego el discurso contrafáctico es la alternativa de una visión “individualista”, aleatoria y contingente de hechos que se consideran “fuera del control humano”, en contraposición a una visión determinista de relaciones causales (Hawtorn, 1991: 22; Harding, 2004: 20).

Los marcos cognitivos que evoca el discurso pueden explorarse a través del mismo lenguaje porque todas las palabras se definen en relación con marcos conceptuales. Incluso, las palabras activan marcos cognitivos en forma automática. Aun cuando el productor del discurso solicita a su interlocutor no evocar un concepto determinado, automáticamente logra el efecto contrario (Lakoff, 2004: 6-7). Así, resulta significativo que el enunciado (4) active el concepto de “sensatez” en relación con el razonamiento contrafáctico que se está desarrollando. Siguiendo nuestra línea argumentativa, este procedimiento discursivo comporta una

concepción del mundo y la contrafactualidad claramente no determinista: resulta sensato detenerse a reflexionar sobre otros mundos –y escenarios políticos– posibles, más allá de que la realidad se haya comportado de otra forma.

Además de las representaciones mentales sobre los hechos y el control que los agentes pueden ejercer sobre ellos, las visiones de mundo que comunica el discurso contrafactual se apartan de lo que algunos autores han llamado “visión holística” del mundo. Creer que un hecho puede alterar el curso de los acontecimientos solamente en un ámbito acotado de la realidad, manteniéndose las demás condiciones y situaciones del mundo, implica la **posibilidad de razonar “contrafácticamente” sobre mundos parciales**. Esta visión de mundo supone que el curso de los hechos solamente tiene lugar a partir de un punto determinado en el tiempo y en una sola “ramificación” de los cursos posibles (Van Dijk, 1977: 119; Hawthorn, 1991: 9). La visión holística del mundo, por el contrario, aduce que el más irrelevante de los hechos tiene consecuencias sobre el “mundo completo”, alterando, cual “efecto mariposa”, drásticamente la historia.

Los enunciados (3) y (4) representan esta visión no holística del mundo porque en la misma ramificación de la historia contrafáctica y en la misma esfera de hechos sugiere una línea de causalidades sucesivas: a un hecho que difiere de la realidad fáctica se le atribuye una consecuencia que, a su vez, opera como causa de otro evento, también contrafáctico. De esta forma, cada nuevo enunciado contrafactual recupera contenidos previamente evocados por otro contrafáctico, aportando detalles al escenario contrafactual construido a través del discurso. El siguiente fragmento, que se inicia con un condicional contrafáctico, aparece a continuación de (3) y (4) en el texto original y forma parte de esta sucesión de causalidades:

*(5) Simplemente, el electorado no peronista habría podido comprobar que el peronismo todo junto sigue siendo una mayoría impresionante, cosa que puede comprobar ahora mismo si suma los millones de votos kirchneristas y los de Duhalde y Rodríguez Saa.*

Además del carácter heurístico que los estudios lingüísticos atribuyen a los enunciados contrafácticos, entre otras manifestaciones del mecanismo denominado “fusión conceptual”, **este tipo de enunciados se caracterizan por**

**comprimir una gran cantidad de información** –o contenido conceptual– en una estructura simbólica que, una vez presentada en el discurso, puede operar como una unidad relativamente autónoma de significado (Evans y Green, 2004: 400-410; Coulson, 2006: 190-193; Turner, 2007: 2-10; Coulson y Oakley Tood, 2008: 27-31). El encadenamiento causal que representan (3), (4) y (5) pone en escena de forma evidente esta propiedad, ya la comprensión de (5) implica el procesamiento de información previamente presentada mediante (3) y (4); el escenario posible –en el pasado– termina de construirse cuando toda la información se comprime en el último enunciado de la cadena.

Como hemos indicado, el discurso contrafáctico comunica evaluaciones sobre un asunto tratado; consecuentemente, invita a participar en dicha evaluación, estableciendo un contrato discursivo que supone un **umbral de expectativas** (Harding, 2004: 2-3 y 24-28). Tales expectativas, en primera instancia, se basan en la visión no holística y no determinista del mundo pero, además, en un marco de creencias compartidas entre los sujetos. Lo paradójico del discurso contrafactual es que **cuanto mayor sea la “fe” en las cadenas causales que dan lugar a un hecho de la realidad fáctica, mayor será la aceptabilidad de su contraparte en un escenario posible**. En otras palabras, si un enunciado contrafáctico resulta aceptable, es porque creemos con firmeza en las causas que originaron su contraparte en el mundo fáctico (Hawthorn, 1991: 15-20 y 24).

Para aplicar este razonamiento a nuestros ejemplos, debemos considerar el contenido de los párrafos que anteceden a (1), donde se atribuye el triunfo de Cristina Fernández al fallecimiento de su esposo y a su construcción política en vida. **Cuanto más se crea en este razonamiento, es decir, que “la viudez de Cristina ha sido su escudo y su lanza” en la lucha política, más aceptable resultará la cadena contrafactual expresada en el artículo: si la presidenta electa debe gran parte de su triunfo a su condición de viuda, mal podrían las hipotéticas alianzas políticas de la oposición haber modificado el curso de los hechos**. A nuestro entender, y en función del marco cognitivo que sustenta la relación entre viudez y triunfo, no deberíamos perder de vista el lugar que el discurso periodístico habría tenido en la construcción y difusión masiva de esta hipótesis.

## PUNTO DE ARRIBO: EL ENUNCIADO CONTRAFACUAL EN CLAVE COGNITIVA

El discurso contrafactivo es un mecanismo cognitivo sumamente familiar que, como consecuencia de ello, suele pasar desapercibido para los hablantes (Harding 2004: 4). En las últimas tres décadas, los estudios lingüísticos en clave cognitiva han aportado numerosas evidencias de la relevancia que estos mecanismos tienen sobre la percepción del mundo y la vida cotidiana de los sujetos: las estructuras gramaticales son **modelos de construcción que “moldean” el conocimiento de los sujetos** y que se establecen históricamente mediante un proceso de sedimentación progresiva, dando lugar a “rutinas cognitivas” recurrentes e influyentes del pensamiento (Langacker, 1986: 16 y 29; 2000: 20-36; 2003:256-257; Evans y Green, 2004: 501-502).

De lo anterior se desprende que la gramática no puede dissociarse del significado de las expresiones; por el contrario, se entiende que la gramática es, ante todo, un asunto de **estructuración y simbolización del contenido conceptual** (Langacker, 1986: 2 y 13; 1999: 91; 2000: 19; 2001: 8; 2003: 251-252; 2009: 55). El contenido conceptual aportado por los marcos cognitivos que evocan las expresiones lingüísticas, por lo tanto, es “moldeado” por las estructuras gramaticales, siguiendo patrones sistemáticos de procesamiento cognitivo (Langacker, 2000: 23-27; 2003: 251-253; 2009: 55). Resultará de interés, por lo tanto, analizar de qué forma el enunciado contrafáctico puede ser considerado una de estas “rutinas” fuertemente arraigadas de la cognición humana.

Las últimas ideas del apartado anterior pueden ser nuestro punto de partida: indicamos que el artículo activa un marco cognitivo extendido por el discurso periodístico (la relación entre viudez y triunfo) y que sobre este marco se monta una cadena causal de enunciados contrafácticos. Ahora bien, en el avance del texto no solo es importante tener en mente dicho marco cognitivo, sino también los escenarios contrafactuales que sucesivamente se van construyendo. A grandes rasgos, **se trata de tener presente el marco cognitivo “extraído” de la memoria a largo plazo en línea con los contenidos y saberes que se van construyendo discursivamente** y se “almacenan” en la memoria a corto plazo (Harding, 2004: 14; Croft y Cruse, 2004: 55-58). Esta idea permite diferenciar “tipos de información” de acuerdo a sus alcances, consistencia, autonomía y persistencia cognitiva.

El discurso tiene la posibilidad de construir marcos espontáneos y contingentes que pueden ser nuevamente evocados, modificados y/o desechados. Para diferenciarlos de los marcos cognitivos de mayor alcance, **se ha propuesto la noción de “espacios mentales”**. Desde la década del ochenta, la teoría de los espacios mentales y la integración conceptual ha sido una herramienta crucial para comprender el funcionamiento de las estructuras discursivas (Langacker, 1986: 2; 1999:80; 2003: 273-274) y, sobre todo, para dar cuenta de los aspectos dinámicos y creativos del lenguaje. Inicialmente, la teoría se desarrolló para describir y explicar las expresiones metafóricas; de hecho, podríamos ejemplificar las nociones que introducimos en este apartado a través del título que lleva el artículo, “juventud y viudez, sus escudos y sus lanzas”, expresión que supone, al menos, la fusión de cuatro espacios mentales:

1- **El dominio cognitivo de la guerra:** en una guerra hay armas, tácticas y estrategias, vencedores y perdedores; en este título, además, se agrega un matiz por el tipo de armas incluidas en la expresión, dado que corresponden a formas primitivas de la guerra.

2- **El dominio cognitivo de la política en general:** en el campo político hay sujetos y agrupaciones que compiten por el poder; también hay vencedores y perdedores, tácticas y estrategias.

3- **El dominio cognitivo de la coyuntura política argentina:** incluye a los sujetos y agrupaciones políticas del período analizado en el artículo, ámbito donde la presencia de los jóvenes constituye un dato de la realidad objetiva.

4- **El dominio cognitivo de la vida personal de Cristina Fernández:** incluye datos de la realidad objetiva como su matrimonio con Néstor Kirchner, su trayectoria personal en el campo político y la pérdida de su esposo.

Los dos primeros dominios cognitivos están “fusionados” en la recurrente metáfora según la cual “la política es una guerra”, sumamente habitual en el análisis político. Esta fusión conceptual, a su vez, se integra en el título del artículo con los dos últimos dominios cognitivos, dando lugar a un espacio mental que fusiona elementos seleccionados de los cuatro dominios. Por ejemplo, de los dos primeros

dominios cognitivos no se perfila el elemento “perdedores”; del tercer dominio cognitivo, solo se perfila uno de los agrupamientos que participan de la coyuntura, es decir la “juventud”; del cuarto espacio mental, solamente se pone en foco el dato objetivo de la “viudez”.

Esta metáfora nos permite definir a la **fusión o integración conceptual** como una operación mental básica que produce nuevos espacios mentales o “blends” que los interlocutores pueden moldear, evocar y desechar durante la interacción. Sintéticamente, implica la correlación de dos o más espacios mentales de entrada – en nuestro ejemplo, los cuatro dominios identificados– cuyos componentes se proyectan selectivamente a un nuevo **espacio mental de fusión o “blend”** que los comprime. Dicha correlación surge por la intermediación de un **espacio mental “genérico”** que está dado, básicamente, por los elementos que dichos dominios tienen en común (Evans y Green, 2004: 265-389, Croft y Cruse, 2004: 55-62, Turner, 2007: 2-12; Turner y Fouconnier 1998: 3-14 y 2008: 1-13). Ahora sí, partiendo de la metáfora expresada en el título, podemos transferir estas nociones a la discursividad contrafáctica, para lo cual copiamos el fragmento que incluye el último enunciado contrafactual del artículo:

Por otra parte, Binner y el Frente Amplio Progresista, sumados a la campaña hace pocas semanas, tienen como objetivo una construcción a mediano plazo, con disposición para alianzas programáticas pero no para poner en la calle barredoras de hipotéticos votos antikirchneristas de cualquier color. Obtuvieron sólo dos puntos por debajo de Alfonsín y de Duhalde. Una buena elección, hecha sin plata y sin asesores de imagen. **(6) Si hubieran decidido aceptar a De Narváez en la provincia de Buenos Aires, no habrían ganado nada para el futuro**

**Los espacios mentales de entrada** –que se corresponden en el enunciado contrafático con el contenido de la prótasis y su contraparte “mental”– pueden ser estructuras conceptuales preexistentes o construidas por el mismo discurso; de hecho, pueden ser fusiones conceptuales configuradas previamente, ya sea en el marco amplio de la cultura –como se da el caso de “la política es una guerra”– o en el mismo intercambio verbal. Un condicional contrafactual simboliza un espacio emergente cuya prótasis desencadena un espacio de base opuesto a su contenido,

en tanto que se proyecta al espacio de integración conceptual únicamente la estructura de dicha construcción (Croft y Cruse, 2004: 62). En nuestro ejemplo:

- **Espacio mental de entrada 1:** es la realidad fáctica, en cuyo marco la aceptación de De Narvárez como candidato del FAP para la Provincia de Buenos Aires no tuvo lugar.

- **Espacio mental de entrada 2:** es la contraparte o caso opuesto, es decir, un marco en el cual la aceptación del candidato sí tuvo lugar.

- **Espacio genérico:** es un espacio abstracto y esquemático que reúne los elementos comunes entre 1 y 2, es decir, un candidato, un territorio y una agrupación política que decide sobre su candidatura.

- **“Blend” o fusión conceptual:** es el contenido expresado y moldeado por el enunciado contrafáctico propiamente dicho, donde se proyectan selectivamente elementos del Espacio de Entrada 1 (los participantes) y del Espacio de entrada 2 (las acciones que llevan a cabo en el mundo contrafáctico).

La teoría de la integración conceptual sugiere que la proyección entre los espacios mentales es fundamentalmente epistémica, es decir, que principalmente se proyectan hacia el “blend” inferencias o razonamientos. Al mismo tiempo, siguiendo la tradición de los **guiones o “scripts” cognitivos**, sugiere que todo enunciado contrafactual implica una trayectoria temporal cuyo origen es el momento en que la realidad –ante los cursos de acción posibles– se apartó del estado de cosas expresado en la prótasis del enunciado (Turner y Fauconnier, 1998: 24; Harding, 2004: 19). Vale decir que más allá de los valores asignados a cada uno de los roles (candidato, territorio, partido político, aceptación), lo relevante de la construcción contrafactual es el conjunto de inferencias que pueden extraerse del espacio mental donde tiene lugar la fusión conceptual.

## CONCLUSIONES PRELIMINARES

Asumiendo que hemos incurrido en una simplificación de problemas complejos, esperamos haber hecho notar que **el estatuto de verdad o aceptabilidad de los enunciados contrafácticos, ya sea en el marco de las prácticas periodísticas o en otros ámbitos discursivos, es un problema no resuelto** o, a lo sumo, un problema parcialmente resuelto. Si bien la aceptación del discurso contrafáctico se basa en visiones no deterministas del mundo y la realidad, destacamos que **cuanto mayor sea la sobredeterminación atribuida a un hecho de la realidad sobre otro, mayor será la aceptabilidad de su expresión contrafáctica**: si estamos convencidos de que un hecho provocó determinada situación, más motivados estaremos para creer que la ausencia de ese hecho habría desencadenado un escenario diferente. Asimismo, esperamos haber demostrado que los medios de comunicación tienen un lugar protagónico en la construcción de los marcos cognitivos que hacen creíbles las relaciones de causalidad que fundamentan el razonamiento contrafáctico en el análisis político.

## BIBLIOGRAFÍA

- COULSON, SEANA: "Conceptual blending in thought, rhetoric and ideology", en KRISTIANSEN, G.; ACHARD, M.; DIRVEN, R. y RUIZ DE MENDOZA IBÁÑEZ, F. (eds.): *Cognitive Linguistics: Current Applications and Future Perspectives*, Berlin, Mouton de Gruyter, 2006
- \_\_\_\_\_ Y OAKLEY, TODD: "Connecting the dots. Mental spaces and metaphoric language in discourse", en OAKLEY, TODD y HOUGAARD, ANDERS (eds.): *Mental Spaces in Discourse and Interaction*, Amsterdam, John Benjamins B.V., 2008.
- DUCROT, OSWALD: *Decir y no decir. Principios de semántica lingüística*, Barcelona, Anagrama, 1982.
- EVANS, VYVYAN Y GREEN, MELANIE: *Cognitive Linguistics. An Introduction*, Edinburgh University Press, 2004.
- GOODMAN, NELSON: "The Problem of Counterfactual Conditionals", en *The Journal of Philosophy*, Vol. 44, Nº 5, New York, Columbia University, 1947.
- HARDING, JENNIFER: *Simple regrets: counterfactuals and the dialogic mind*, University of Maryland, 2004.
- HAWTHORN, GEOFFREY: (1991) *Mundos plausibles, mundos alternativos*, Cambridge University Press, 1995.
- LAKOFF, GEORGE: (2004) *No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político*, Madrid, Editorial Complutense, 2007.
- LANGACKER, RONALD: *Investigations in cognitive grammar*, Berlin, Mouton de Gruyter, 2009.
- \_\_\_\_\_ "Constructional Integration, Grammaticization, and Serial Verb Constructions", en *Language and Linguistics 4.2*, 2003.
- \_\_\_\_\_ "Dinamicity in Grammar", en *Axionathes 12*, Netherlands, Kluwer Academic Publishers, 2001.
- \_\_\_\_\_ "Estructura de la cláusula en la gramática cognoscitiva", en *Revista española de lingüística aplicada*, Vol. monográfico 1, 2000.

\_\_\_\_\_ “Virtual Reality”, en *Studies in the Linguistic Sciences*, Vol. 4, N° 29, Departamento de Lingüística, Universidad de Illinois, 1999.

\_\_\_\_\_ “An Introduction to Cognitive Grammar”, en *Cognitive Science* 10, Cognitive Science Society, 1986.

MONTOLIO, ESTRELLA: “Las construcciones condicionales”, en BOSQUE, IGNACIO y DEMONTE, VIOLETA (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Tomo III, Madrid, Espasa Calpe, 1999.

PALAU, GLADYS: “Necesidad lógica y lógica condicional”, en *Revista de Filosofía y Teoría Política*, N° 38, Departamento de Filosofía, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 2007.

\_\_\_\_\_ “Condicionales contrafácticos: condiciones de verdad y semántica de mundos posibles. Acerca de las teorías de R. Stalnaker y D. Lewis”, en *Crítica* 12, Vol. 34, 1980.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: “Construcciones condicionales y concesivas”, en *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 2010.

RUDOLPH, ELISABETH: “Connective relations-connective expressions-connective structures”, en PETTÖFI, J. (ed.): *Text and Discourse Constitution*, Berlín-New York, De Gruyter, 1988 (Traducción de Virginia Buscaglia y corrección de Laura Ferrari).

TURNER, MARK: “The Way We Imagine”, en ROTH, ILONA (ed.): *Imaginative Minds*, London, British Academy & Oxford University Press, 2007.

VAN DIJK, TEUN: (1978) *La ciencia del texto. Un enfoque interdisciplinario*, Barcelona, Paidós, 1992.

\_\_\_\_\_ (1977) *Texto y contexto. Semántica y pragmática del discurso*, Madrid, Cátedra, 1980.

## NOTA

---

<sup>1</sup> Utilizamos negrita para destacar el enunciado contrafáctico y, además, lo rotulamos con un número entre paréntesis para identificarlo durante el análisis; mantendremos esta convención a lo largo de toda la presentación.